

del acusado. Pero se levantan voces de todas partes, gritando: Todo el que le protege es enemigo de la libertad, enemigo de las luces, y del progreso. (1) Aterrorizados con estas voces, como Pilatos se han creído demasiado débiles para salvar al Justo, y á fin de apaciguar aquella cólera sanguinaria le han humillado, amarrado y azotado, y al cabo le han abandonado á sus perseguidores para que hagan de él lo que quieran. (2) Y satisfechos de sí mismos, han dicho como Pilatos: Somos inocentes en su muerte; y desde sus dorados balcones han podido contemplar la víctima como marchaba al suplicio.

Sin embargo algunos discípulos fieles, y algunas mujeres agradecidas siguen llorando al cristianismo, que lleno de calma en medio de los ultrajes de que es saciado, les dice con majestad como Jesucristo en otro tiempo: "Hijas de Jerusalen, no lloreis sobre mí, sino sobre vosotras y vuestros hijos." (3)

(1) Y desde entonces procuraba Pilatos soltarle. Mas los judíos gritaban diciendo: Si á este sueltas no eres amigo de César: porque todo aquel que se hace rey contradice á César. *Ioan. XIX, 12.*

(2) Y Pilato juzgó que se hiciera lo que ellos pedían. *Luc. XXIII, 24.*—Hicieron con él cuanto quisieron. Así también harán ellos padecer al Hijo del hombre. *Matth. XVII, 12.*

[3] *Luc. XXIII, 28.*

IV.

Es, pues, real y verdadera, y mas de lo que podemos expresar la semejanza que hay entre Jesucristo, puesto en Jerusalem, en los dias de Judas, de Pilato y de Herodes, y el cristianismo en el siglo XIX; semejanza que para ser perfecta solo le falta el último rasgo: Tito y los romanos. Y lo que todavía añade á la semejanza es, que en las dos épocas, y en los dos teatros, se hallan simultáneamente dos sociedades distintas en el seno de un mismo pueblo: una fiel y que llora, y otra infiel que triunfa; la una que pide á Cristo por rey, y la otra que de ningun modo le quiere: las dos se van separando de continuo y se preparan instintivamente al combate. Este es un hecho notado sucesivamente con espanto ó con entusiasmo por todo el que tiene ojos para ver, lengua para hablar y pluma para escribir. Este hecho, digno exclusivamente de atención, se desprende y aumenta sensiblemente todos los dias, y para el hombre observador domina ya todos los sucesos contemporáneos.

Y esta separacion progresiva de las naciones y del cristianismo, que se opera hoy con tanta rapidez; ese tan grave fenómeno que el ojo del hombre no habia contemplado jamás, ¿qué

¿A DONDE VAMOS A PARAR? p. 3

embargo están diciendo: "Nosotros vamos á deificar el hombre;" pero la una dice: "Yo pretendo hacerlo por el Mediador Jesucristo;" y la otra: "Yo pretendo hacerlo por mí misma. De ahí provienen para la una la sumision á Jesucristo, y para la otra la independencia de Jesucristo. Estas dos sociedades, ó, para hablar en lenguaje católico, estas dos ciudades del bien y del mal han atravesado todos siglos. Su pasado halla marcado en todas las épocas de la historia; y están igualmente anunciadas su separacion progresiva en la tierra, y sus dastinos en la eternidad. Todas las escrituras nos hablan de la sociedad anticristiana; todos los Padres de la Iglesia la designan con su nombre; San Agustín nos la pinta con admirables pinceladas; los Apóstoles la han visto desarrollarse, y nos han anunciado el apego de su poder para el fin de los tiempos (1).

El anticristianismo no solo tiene sus raíces en el corazon del hombre, sino que tiene tambien sus preparaciones en la historia. El reino de Nuestro Señor Jesucristo fue anunciado y precedido por una larga serie de profetas y de precursores en cargados de prepararles los ca-

(1) I, Joann. II, 18—22.—Porque ya está obrando el misterio de la iniquidad. II *Thess.* II, 7.

minos, disponiendo los espíritus á recibirle. Una cosa parecida sucede respecto del anticristo. Los erejes, los impios, los tiranos, enemigos de la Iglesia, han sido mirados siempre como los precursores y profetas del hijo de perdition (1); y de aquí vienen los nombres de antecristos, que les dan los Apóstoles y los Padres. "Hijos míos, dice san Juan, como habeis oido que el Antecristo viene; así ahora muchos se han hecho antecristos (2)." "El bienaventurado apóstol, añade san Cipriano, llama antecristos á todos los que se salen de la Iglesia, ó que se levantan contra ella; y sus palabras nos enseñan que todos aquellos que están evidentemente separados de la caridad, ó de la unidad de la Iglesia católica, son enemigos del Señor y antecristos (3)." Después de haber citado San Gerónimo el texto del mismo apóstol continúa en estos términos: "Hay tantos antecristos como falsos dogmas (4):"

(1) II *Thess.* II, 7.

(2) I Joann. II, 18—22; et IV, 3, 2.

(3) *Epist. LXXI ad Magnum.*

(4) Tot enim antichristi sunt, quot dogmata falsa. In *Nahum*, II, 14.

y no hay lenguaje mas comun que este entre los Padres.

El reino anticristiano, pues, que desde el pecado original no cesa de ensayar su completo desarrollo por medio de las innumerables rebeliones contra el Mediador, por las herejías y persecuciones, por las apoteosis públicas y privadas, que hallamos estampadas en cada página de los anales del hombre, llegará á su punto culminante sobre la fin de los siglos: y vendrán á reunirse como otros tantos rasgos esparcidos en un tipo mas completo, todos los precursores del hombre de pecado. Todas las herejías parciales terminarán en una grande herejía que las encerrará todas, y será la deificación sistemática de la razon humana. Entonces el mundo se declarará totalmente independiente de Jesucristo, y para la mayor parte de los hombres será este divino Mediador como si no fuese: solo el odio se acordará de él para insultarle y perseguirle (1).

Esta *declaracion de los derechos divinos del hombre* hará una época, como todos los grandes

(1) Cuando viniere el Hijo del hombre, ¿pensais que hallará fè en la tierra? *Luc. xviii, 8.*—Se resfriará la caridad de muchos. *Matth. xxiv, 12.*

errores y grandes verdades, y un mundo á su imágen, mundo, que formado de esta manera será el mundo anticristiano. El reino de este espíritu de orgullo, y de revelion general contra Jesucristo, será el reino anticristiano. El hombre que preparará este espíritu diabólico, y que será al mismo tiempo su castigo, se llamará *el Antecristo*, (1) tirano el mas abominable que el mundo habrá sufrido. Armado con todo el poder del mal, perseguirá al cristianismo con una astucia y violencia nunca vistas. Su persecucion será la última que ha de sufrir la Iglesia, y la experimentará en toda la tierra; esto es, toda la ciudad de Jesucristo experimentará esta persecucion de parte de toda la ciudad del diablo, en toda la extension que tendrán entonces una y otra en el globo (2). Aun-

(1) Y entonces se descubrirá aquel perverso (hombre de pecado, hijo de perdicion), el cual se opone y se levanta sobre todo lo que se llama Dios. *II Thess. ii. 3—8.*

(2) Esta será la última persecucion, que, al acercarse el último juicio, sufrirá en todo el mundo la santa Iglesia, toda la ciudad de Cristo de parte de toda la ciudad del diablo, en toda la extension que tendrán una y otra sobre la tierra. *S. Augus. de Civ. Dei. lib. xx, c. 11.*

que haya de darse á este impio el poder sobre toda la tierra, no reinará solo (1); habrá juntamente con él varios otros reyes, que todos le estarán sometidos, menos quizás por el efecto de sus conquistas, que por la admiracion y pasmo que les causará la vista de su poder, y los prestigios que tendrá la facultad de obrar (2). Enemigo personal del divino Mediador, negará la encarnacion del Verbo (3), y tratará de hacerse pasar por el Cristo (4). Será tal la seducion, que los mismos escogidos, si fuese posible, serian amarrados al carro del error (5); pero el Señor Jesus vendrá en persona á socorrer su Iglesia, destruirá al impio con el aliento de su

[1] Apoc. xix, 19 y xvi, 14.

[2] Y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia. Apoc. xiii, 3; II Thess. ii, 9.

[3] Este es el sentido positivo del texto de san Juan. II Epist. v. 7.

[4] Dirá con mentira que él es el Cristo, y peleará con el Cristo verdadero. Lactant. Instit., lib. vii, c. 19; id. Iren. advers. Haereses., lib. v, c. 25; id. Cyrill. Hierosol. Catech. xv. Es la opinion comun de los santos Padres.

[5] Matth. xxiv, 23 y sig.

boca, y le perderá con el brillo de su venida (1).

Es, pues, falso que no pueda preverse el reino anticristiano, que sea un suceso aislado y sin relacion con las disposiciones de la naturaleza humana, y los hechos de la historia; no habiendo cosa mas sentada que el poderse conocer su proximidad, y el que con seguridad pueda anunciarse. La temeridad solo está en querer determinar su época con precision matemática, lo que no hemos pretendido jamás, aunque el hecho sea positivo, que en el Evangelio se nos anuncia claramente el imperio anticristiano, como el mas formidable enemigo de la Iglesia. Será de corta duracion; y aparecerá sobre la fin de los tiempos, de la que será uno de los signos precursores. Y ¿está cerca esta época espantosa? ¿marcha el mundo á su ocaso? ¿Puedense formar esperanzas de que rejuvenezca volviendo á la fé? ¿ó su tendencia le conduce evidentemente al anticristianismo? Para responder basta estudiar la cuestion siguiente: ¿Las tendencias generales del mundo actual son cristianas, ó anticristianas? Esto es lo que vamos á examinar aduciendo los hechos generales, conocidos de todos; pero sobre los que quizás

[1] II Thess. ii, 8.

no se reflexiona lo bastante. Apenas nos permitiremos sacar las conclusiones: que aquel que tiene ojos para ver vea.

VI.

Figuraos, lector amado, que tomándoos á vos y á mí de la mano, nos acercó la razon á un lecho de dolor; que hemos visto un anciano decrepito, consumido de achaques, que se esfuerza.... pero no puede sino á puras penas sostenerse sobre sus trémulas bases á pesar del báculo en que se apoya. Juntanse en él á unas frecuentes convulsiones y pasmos espantosos un mortal disgusto por todo alimento nutritivo, un enfermizo apetito por sustancias deletéreas y hábitos viciosos que acaban de arruinarle sus pocas fuerzas. Sin ser médicos ni profetas hemos dicho: No alargará mucho; y el sentido mas comun diria como nosotros: No alargará mucho.

Estudad bien al mundo actual; contempladle de cerca con el claro ojo de la razon, y sin prisma engañoso, y fácilmente reconoceréis que es el viejo, cuya próxima muerte acabais de anunciar.

Primeramente el mundo ya no es jóven, pues que su fé de bautismo pronto llevará la fecha de seis mil años. Vuestros historiadores reconocen que este largo intervalo ha sido llenado por la infancia, por la adolescencia y por la edad madura; y vuestros filósofos lo prueban muy bien mostrando que el mundo ha tenido sucesivamente los gustos, las ideas, y los hábitos característicos de estas diferentes épocas de la vida. Del estado de sociedad doméstica ha pasado al de sociedad nacional; del estado de sociedad nacional se ha elevado por medio del cristianismo al estado de sociedad universal, que es el apogeo del desarrollo y de la fuerza, á que puede llegar en la tierra. Va decayendo ya de este estado, en que ha vivido por espacio de mucho tiempo, porque la fé comun que era su alma, y la caridad que le sirva de lazo se cambian visiblemente, la primera en sistemas nacionales, y luego en opiniones individuales, y la caridad en un patriotismo exclusivo, y en seguida en egoismo. Esta decadencia empezó

puede presagiar?

En Jerusalem y al rededor del Justo humillado se oian dos voces: la voz de los principes, de los sabios, de los fariseos y de un inmenso pueblo que decia: Es digno de muerte; ha querido hacerse rey; no tenemos mas rey que César: y todas las bofetadas que daban á la víctima eran aplaudidas; y todos los ultrajes que se le hacian eran mirados como una expiación merecida por su ambición. Segun el pensamiento de los judíos, la muerte del supuesto conspirador debía asegurar la libertad de Jerusalem, asegurándole la amistad de los romanos; y cada paso hácia el Calvario era un nuevo paso hácia la dicha de la nacion; y por esto empujaban con brutalidad la Víctima al lugar del suplicio. Otra voz habia, cuyos acentos no se hacian entender sino por sus suspiros y lágrimas; voz del pequeño número que no veia en la muerte del Justo sino el presagio de espantosos desastres para la ciudad y para todo el pueblo; y esta voz no era escuchada.

Aplicad el oido: hoy en el seno de la Europa y delante del cristianismo perseguido, resuenan mas distintas que nunca estas dos voces. La [mayor parte de las naciones inspiradas por los grandes, por los filósofos y por

toda clase de escritores, desde el Mediterraneo al Báltico, desde la Asia hasta el Nuevo Mundo, cubren al catolicismo con los mas crueles ultrajes. Las unas le hecharon ignominiosamente, y datan la era de su dicha desde el dia en que *ptolestaron* violentamente contra él. Cada negacion de su doctrina se les figura una conquista de la razon; y cada rebelion contra su autoridad un paso de mas hácia la libertad. Y embriagdos de un furor anticristiano están continuamente gritando: Destruid, destruid, y sereis como dioses: y todas las naciones seducidas por esta pérfida voz, riñeron y riñen todos los dias con su Bienhechor y su Padre; y como si se avergonzaran de haber permanecido por tanto tiempo bajo un yugo tan humillante, parece redoblan su actividad para alcanzar á sus primogénitas en la carrera de la rebelion. Y de aquí es que llueven continuamente los ataques sobre el catolicismo como los proyectiles sobre una ciudad sitiada en el día de un general ataque: á cada verdad cristiana que cae del trono de la inteligencia; á cada dogma cristiano que desaparece del simbolo político; á cada lazo de la antigua alianza entre la Iglesia y la sociedad que se afloja ó se rompe, palmotea la muchedumbre y grita:

¡Progreso! ¡libertad! ¡emancipacion! y en la total caída de las creencias del catolicismo están contemplando la aurora de una nueva edad de oro, que llaman con toda la fuerza de sus votos, y que apresuran con toda la eficacia de sus esfuerzos. Y cualquiera que no participa de sus esperanzas no halla en el fondo de sus corazones sino un sentimiento de odio ó de desprecio.

En medio de estos gritos de alegría se hace oír una voz dolorosa, la voz de la Iglesia, de esta tan prudente y tan ilustrada madre de las naciones modernas, que lleva penetrada su alma de alarmas y de dolor. De todas las cátedras católicas no salen mas que gemidos, y no se elevan mas que suspiros de todos los santuarios: especialmente de diez años acá la palabra del Soberano Pontífice va marcada con una tristeza no acostumbrada. (1) Sépalo la in-

(1) Penetrado nuestro corazon de la mas profunda tristeza, nos dirigimos á vosotros, conociendo vuestro celo por la Religion, y sabiendo las crueles alarmas en que estais por los peligros en que se halla. Con toda verdad podemos decir que esta es la hora del poder de las tinieblas para zarandear como trigo los hijos de eleccion. Verdaderamente está cubierta de luto la tierra, y perece por la infeccion que

grata Europa que los católicos no temen para sí, ni entra por nada el egoísmo en sus inquietudes. Humildes y fieles, el día de la prueba les hallará dignos de sus padres: *expeditum morti genus* (1); y el sanguinario Oriente no ha bebido aun toda la sangre de mártires que corre por sus venas. Ni tampoco teme para sí el Vicario de Jesucristo; la pobreza, el destierro y aun la muerte no le espantarian mas á él que á sus heroicos predecesores, y Pedro convertido sabrá siempre sufrir por su Maes-

exhala la corrupcion de sus habitantes; porque han violado las leyes del Señor, han cambiado el derecho, y roto su eterna alianza.

“Moerentes quidem animoque tristitia confecto, venimus ad vos, quos, pro vestro in religionem studio, ex tanta in qua ipsa versatur, temporum acerbitate maxime anxios novimus. Vere enim dixerimus, horam nunc esse potestatis tenebrarum ad cribrandos, sicut triticum, filios electionis. Vere luxit, et defluxit terra. . . in fecta ab habitatoribus suis, quia transgressi sunt leges, mutaverunt ius, dissipaverunt foedus sempiternum.” (*Enciclica del Papa Gregorio XVI, Mirari vos, &c.*, de 15 de Agosto de 1832). Véanse las otras, y en particular la Alocucion de 22 de noviembre de 1839.

(1) Tertull, *de Spec.*

tre. Todavía teme menos por el cristianismo, pues está leyendo todos los días en la sublime cúpula esta inmortal promesa: "Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella (1)." Si tiembla, es por vosotros, pueblos en otro tiempo cristianos, que dejáis de serlo, y os vanagloriais de ello; porque sabe cuán caro les cuesta á las naciones que se atreven á decir al Cordero dominador de la tierra: No queremos que reines sobre nosotros. La palabra que pronunció el Dios conducido al suplicio, le repite hoy el cristianismo al verse rechazado, ultrajado y condenado por los reyes y los pueblos, y está siempre presente de día y de noche á su pensamiento. "No lloreis sobre mí, sino sobre vosotros." Sabe mejor que nadie que no es una amenaza vana esta palabra; es el divino anatema; es el viento que echa por tierra; es el fuego que devora; es el rayo que desmenuza; es Jerusalem en escombros; es el templo convertido en cenizas; es Israel disperso en las cuatro partes del mundo; es Roma bajo los golpes de Tótila; es el Asia bajo la cimitarra de Mahoma; es la Europa

(2) Matth. xvi, j 18.

inclinada bajo el peso de todas las ignominias y tiranías; es el mundo en vigiliias del juicio universal.

Tales son los presagios contradictorios que sacan de los sucesos contemporáneos las dos sociedades. ¿De qué parte está la cordura? ¿Es quizás el mundo un jóven, que lleno de vigor y de esperanzas, que á pasos de gigante camina hácia una perfeccion ilimitada, á la que se acerca á medida que se emancipa de la tutela del cristianismo? ó es mas bien un viejo, herido de vértigo, que se encamina á una próxima disolucion? Ha de favorecerse el movimiento impetuoso que le arrebatá, ó ha de hacersele resistencia? ¿Debe llamarse un bien, ó un mal? ¿en que plato de la balanza hemos de colocar el peso de nuestra accion? ¿En qué consiste la encarnizada lucha, que en toda la redondez de la tierra, existe entre el cristianismo y la razon humana? ¿cual es su causa? ¿en qué sentido se hace? ¿en que parará? ¿que significa un estado de cosas, sin ejemplar en los siglos pasados? ¿cual es el sentido de este enigma formidablé?

Quien quiera que seamos, el mas grave de todos nuestros deberes, es el de estudiar, de profundizar, y de resolver este gran problema;

porque todos nuestros pensamientos, discursos, conducta, juicios, temores, esperanzas, y vida política ó privada han de tomar de esta solución decisiva su carácter y su tendencia, siendo imposible guardar neutralidad.

V.

Las aves presagian en la atmósfera los futuros acontecimientos que les interesan, y es privilegio del hombre, iluminado con la doble antorcha de la razón y de la fé, leer en lo presente la historia anticipada del porvenir. Todos los grandes sucesos han sido anunciados: y si consultamos seriamente y sin apocriarnos la razón y la fé, estos dos oráculos del género humano, la respuesta que parecen darnos hoy día es la siguiente: "Los tiempos peligrosos se acercan (1), el reino anticristiano se forma palpeblemente; el mundo pasa."

Digámoslo ante todas cosas, no tratamos de ser profetas: somos un simple historiador de hechos que son públicos, y lo que contamos con toda conciencia, lo abandonamos sin reser-

(1) En los últimos días vendrán tiempos peligrosos. *II Timoth.*, III, 1.

va al examen imparcial de los hombres ilustrados: dándoles entera libertad de refutarlos, oponiendo á nuestra historia y á las consecuencias que de ella sacamos, no suposiciones gratuitas, sino una historia mas verídica, é inducciones mas ciertas; y á nuestras razones otras mejores, y no injurias ni burlas, que no refutan nada. En todo caso el desprecio, que los indolentes y ligeros hombres del siglo podrán hacer de las tradiciones cristianas, léjos de disminuir en nada su certitud, no hará mas que presentarla mas firme á los ojos de los fieles. ¿No está escrito por ventura: "Como en los tiempos de Noé, durante los dias que precedieron al diluvio, no pensaban los hombres, sino en beber y comer, en comprar y vender, en casarse y en casar sus hijos y sus hijas, y se burlaban del patriarca hasta que vino el diluvio, y se los llevó todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del Hombre (1):" Los mas no conocerán, ó despreciarán los signos de este gran suceso.

Por lo demás, téngase presente que nuestro principal objeto no es el de anunciar la época de la consumación de los siglos; sino el

(1) *Matth.* xxiv, 37 et seq.; *Luc.* xvii, 26.

de marcar un hecho que por desgracia nos parece incontestable: la formación rápida del reino anticristiano (1). Poco les importa á los escogidos del Señor que se hunda el mundo; sus esperanza sobrevivirán á su ruina. Pero

[1] Es verdad que estos dos sucesos están ligados el uno al otro, y, según la opinión más fundada y más común entre los santos Padres é intérpretes, el soberano Juez vendrá inmediatamente después de la fin del reino del Antecristo: *Ad Theses. 11; Bibl. de Vence, t. xxiii. Dissert. sur l'antech. Cornel. & Lopid. in II Thess. 11;* mas sin embargo algunos doctores piensan de otro modo, y dicen que la caída del Antecristo será seguida de un reinado de paz y de gloria para la Iglesia, y aun que no fijan su duración, precederá al último juicio. Esta opinión es mucho menos común que la primera; pero dista enteramente del error de los Milenarios, y no ha sido condenada por la Iglesia. El P. Campanella, célebre dominicano, en una obra que tiene por título: *Atheismus Triumphatus*, en París, año de 1636, y que no salió á luz sin haberse sujetado antes á la censura romana, la expone en estos términos: "Et quod illo forsán in tempore prophetæ promittunt mundo rempublicam stabilem, felicem, sine bello et fame, et peste et hæresi, ac seculum aureum, in quo sane [sicuti optantes rogamus in oratione christiana] fiet voluntas Dei in terra, sicut in cælo. Hoc autem ominor futurum mox

en los días terribles, que han de preceder al último de los días, pueden muy bien perder estas esperanzas con su fé; y así les importa sobremanera el estar bien prevenido, para estar alerta y prepararse al mayor de los combates, á esta hora formidable, en que los hijos de elección han de ser zarandeados como el candel; de modo que, si Dios lleno de misericordia por ellos no se dignase abreviar la prueba, ninguna carne se salvaría (1).

Cuando se habla del gran imperio anticristiano, anunciado para el fin de los tiempos, se

"post Antichristi casum. et sectariorum, juxta doctrinam sanctorum: et quod post multum temporis surgent Gog et Magog, occasione victoriae sanctis adducentes, et deinde hoc regnum, evacuatis principatibus et potestatibus, in coelum transferetur." *Cap. x p. 114.* Se que ve cada una de las dos opiniones determina el reino anticristiano como el fin del mundo actual; ó porque comenzará inmediatamente después la eternidad, ó porque habrá un reinado de paz universal, que no se verificará. sino porque el mundo actual con su impiedad, sus crímenes y sus horrores habrá cesado.

(1) Satanás os ha pedido para zarandearos como trigo. *Luc. xxii, 31.*—Y sino fuesen abreviados aquellos días, ninguna carne sería salva. *Matth. xxiv. 22.*

asoma la sonrisa en los labios de muchos, y vacila el corazón de un gran número. Unos tratan este hecho de espantajo quimérico; y á otros les parece que se trata de un suceso que no puede preverse, suceso aislado, y sin relación con los hechos de la conciencia ni con los hechos sociales; cual si fuese una especie de creación irregular, que hubiese de presentarse de repente á la vista de un mundo aturrido. Estas dos opiniones no solo son falsas, sino tambien peligrosas, porque hacen á los hombres incrédulos, ó porque les impide reconocer los signos precursores de la época espantosa. Que aprendan una vez para siempre, les diremos á todos, que el imperio anticristiano es un hecho que no solo se prueba por las santas Escrituras, sino que tiene tambien sus raíces en lo mas hondo de la naturaleza humana, y sus preparaciones en la historia: y á buen seguro que para convencerse de esto no son necesarias prolijas reflexiones.

Criado el hombre á la imágen de Dios, la primera ley de su ser, y la necesidad mas imperiosa de su corazón, es hacerse semejante á su divino tipo. Mas para que el hombre pueda elevarse á la semejanza divina, no ha de apoyarse en sí mismo; porque entre él y Dios es

demasiada la distancia. Necesita un *Mediador*; y ese mediador se le dió en el Hombre-Dios, que por lo mismo llena el intervalo inmenso que separa á la criatura del Criador, lo finito de lo infinito, y uniéndose el hombre con su Mediador, se une á Dios y se *deifica*. Falseando el Angel rebelde esta ley sagrada é inmutable, dió á entender á los padres de nuestra raza, que podian llegar á ser semejantes á Dios desobedeciéndole, ó, lo que es lo mismo, buscando en sí mismo el principio de su deificación. (1) Esta palabra del tentador ha quedado depositada en el fondo de la naturaleza humana á manera de una levadura indestructible; y como un virus deicida, se transmite con la sangre, infecta todas las partes mas nobles de nuestro ser, y la tentación del paraíso terrenal se hace sentir en el fondo del corazón de todos los hijos de Adán.

Segun resistieron los hombres; ó se dejaron llevar de la mentira diabólica, se han dividido desde el principio del mundo en dos sociedades diametralmente contrarias en sus principios, en su espíritu y en sus medios. Una y otra sin

(1) En cualquier dia que comiereis de él, serán abiertos vuestros ojos: y sereis como dioses, sabiendo el bien y el mal. *Genes. III, 5.*